




Dos niños muy zoquetes y más malos que la tiña se pasaban el día correteando por los ríos y bosques de los alrededores de su pueblo.





Les encantaba hacerles gamberradas a los animales: tirarles piedras a los pájaros con el tirachinas, ponerles trampas a los monos, ahogar a los gatos y cortarles el rabo a los perros.



La lista de los animales mortificados por estos dos niños era enorme, pero había una especie que había escapado siempre a sus atropellos:

—Cuando encontremos al señor sapo, ¡ya verá de lo que somos capaces! —dijo uno de los dos diablillos.

—Pobre infeliz, ¡se arrepentirá de haber nacido!

—dijo el otro.



Pasaron las semanas y, un buen día, paseando, se toparon con un sapo enorme. ¡No podían dar crédito a sus ojos!